

**LAS EXPEDICIONES CIENTÍFICAS DE LOS ESTADOS UNIDOS Y
LAS RELACIONES INTERAMERICANAS (1849-1861)**

Ernesto A. Ruiz*

Un aspecto poco estudiado de las relaciones entre los Estados Unidos y la América Latina en el siglo XIX es el papel que desempeñaron las expediciones científicas norteamericanas en los países colonizados por España y Portugal. Esas expediciones dieron una nueva visión de América Latina al gobierno y la sociedad norteamericana, al mismo tiempo que crearon en los países visitados una percepción de los Estados Unidos que no siempre fué favorable para esa nación. El propósito de este trabajo es analizar los motivos ideológicos y los mecanismos económicos y políticos que movilizaron al gobierno, los hombres de negocios y la comunidad científica norteamericana a explorar los países de América Latina a mediados del siglo XIX.

Entre 1829 y 1861 los Estados Unidos realizaron diecisiete expediciones científicas fuera de su territorio.¹ La expedición del Capitan Benjamin Pendleton al hemisferio sur de 1829 fué la primera expedición ultramarina patrocinada por el

Professor do Departamento de História da UFSC.

gobierno de los Estados Unidos. Esta expedición, aunque terminó en un fracaso, sirvió como incentivo para la realización de la Expedición Exploratoria de los Estados Unidos de 1838 a cargo del Teniente de Marina Charles Wilkes.² Concebida como una ayuda para los intereses balleneros y el comercio con la América Latina, la expedición de Wilkes al regresar a New York en 1842, había obtenido información sobre la geología, antropología, hidrografía, cartografía, meteorología, botánica y etnografía de América Latina, la región Antártica y las islas del Pacífico Central.

La principal consecuencia del viaje de Wilkes fué que esta expedición sirvió de modelo para el ciclo de exploración que terminó con el inicio de la Guerra Civil. Comenzando en 1847, con la expedición de W.F. Lynch al Mar Muerto, los Estados Unidos realizaron quince expediciones científicas de carácter ultramarino. Seis de esas expediciones visitaron América Latina, cuatro la región Artica, dos Asia, una el Oriente Médio, otra la costa occidental de Africa y una tercera el Atlántico Norte. Con la excepción de las dos expediciones de Grinnell a la región Artica, todas las expediciones fueron realizadas por el gobierno de los Estados Unidos.

A partir de la primera expedición de Grinnell al Artico em 1850, la participación del gobierno federal en expediciones científicas se caracterizó por proveer solamente personal militar sin contribuir con barcos o equipamiento científico. En la práctica, sin embargo, todas esas expediciones fueron de carácter militar en organización y comando. Posiblemente porque prevaleció la idea que los militares debían ser empleados utilmente en períodos de paz. También, para oficiales de carrera, la participación en expediciones científicas en períodos de paz, era uno de los pocos medios disponibles para avanzar más rápidamente en la jerarquía militar. Por otra parte, las expediciones científicas siempre dependieron de personal civil, reclutado en el Smithsonian Institution u otros círculos científicos, para recoger información y publicar los resultados de esas empresas de exploración. Aunque todas esas expediciones se caracterizaron por mostrar un cierto tipo de continuidad en personal y propósito, todas ellas fueron misiones ad-hoc, floreciendo por un tiempo y luego descontinuadas.

La presión de la opinión pública fué quizás el principal factor que determinó la participación del gobierno federal en expediciones científicas. Hombres de negocios, burocratas, comerciantes, armadores, agricultores, miembros de las fuerzas armadas y hombres de ciencia presionaron al gobierno y al congreso de los Estados Unidos a financiar la investigación científica, en áreas donde ellos pudieron ver ventajas prácticas para su propio beneficio. Las demandas impuestas sobre el gobierno reflejaron las necesidades de expansión económica y política que dominaba la nación en ese período. Esas demandas, sin embargo— generalmente eran **peticionadas** al gobierno federal, a través de instituciones de reconocido prestigio tales como el Smithsonian Institution, La American Philosophical Society, el Coast Survey, el Naval Observatory y la American Geographical and Statistical Society of New York. Otras veces, el mismo gobierno federal solicitaba ayuda a esas instituciones para movilizar la opinión pública a favor de proyectos expedicionarios propios.

La exploración geográfica dominó la investigación científica y las áreas de estudio patrocinadas por el gobierno federal, que en ese período, superó a las universidades y sociedades privadas como **mecénas** de la ciencia. En la primera mitad del siglo XIX, la geografía, considerada como un conocimiento enciclopédico, dominó la investigación científica de la época.³ Los estudios geográficos fueron divididos en dos grandes áreas, la historia natural y la geofísica, y ambas ramas de conocimiento fueron combinadas en toda expedición científica, donde espécimen y mediciones eran recogidas y analizadas. Seis áreas de estudio dominaron la geografía: astronomía, botánica, taxonomía, paleontología, geología y meteorología. La mayoría de los investigadores estudiaron los aspectos físicos de la tierra, los océanos y la atmósfera; químicos analizaron piedras y minerales recogidos en regiones remotas; físicos acompañaron a agrimensores y estudiaron los efectos del magnetismo terrestre; matemáticos calcularon las dimensiones de la tierra a partir de datos geodésicos; y, astrónomos estudiaron el movimiento de nubes y vientos. Naturalmente, esas ciencias para prosperar, precisaron mostrar que sus resultados podían llevar a algún

beneficio práctico y las expediciones científicas se justificaron en función de servir a un interés público.

La diseminación de los resultados obtenidos por las expediciones científicas, a través del gobierno o instituciones académicas, dieron un mejor conocimiento del planeta y ayudaron a que las ciencias geográficas se transformaran en un instrumento de, y un medio para, racionalizar el proceso de expansión política y económica. Mas precisamente, ideas geográficas en su forma más vulgarizada se transformaron en una nueva ideología. Con la incorporación de Texas y el territorio de Oregon a los Estados Unidos, en la segunda mitad de la década de 1840, se había logrado realizar materialmente los objetivos propuestos por la doctrina del Destino Manifiesto.

Con la creación de una nación bañada por dos océanos, tomo lugar una redefinición de la doctrina del Destino Manifiesto, donde la geografía y la idea de 'progreso' se transformaron en el nuevo motor de la historia.⁴ La creencia que la conformación física de la tierra determinó el destino de las naciones, fué incorporada a teorías de expansión sustentadas en elementos económicos, políticos y religiosos. Propagandistas como Matthew F. Maury, Arnold Guyot, William Gilpin y otros pensaron que la naturaleza física de la tierra, concebida como una totalidad orgánica, goberna el destino de las sociedades humanas. Los continentes y los mares, las cordilleras y los sistemas hidrográficos, el clima y los vientos, se agruparon de tal manera creando un orden perfecto y absoluto. Este orden, determinó la condición de la civilización humana elevando a los Estados Unidos por encima de todas las naciones de la tierra.⁵

La idea que los Estados Unidos ocupó una posición geográfica privilegiada en relación a los océanos y continentes del globo terrestre, contribuyó notablemente en la formulación de la doctrina del Destino Manifiesto. Esta doctrina sugirió más que la creación de una nación de tamaño continental, donde Dios y la naturaleza fueron las fuerzas detrás de esta expansión hacia el oeste del río Mississippi. En sus aspectos mercantiles, la doctrina del Destino Manifiesto, concibió los Estados Unidos como un puente terrestre entre Europa y Asia, monopolizando el comercio mundial a través del control económico de

los océanos Atlántico y Pacífico, los cuales serían unidos a través de ferrocarriles continentales.

El nuevo determinismo geográfico que surgió luego que Texas y Oregon materializaron los objetivos de la doctrina del Destino Manifiesto, incorporó la idea que el concepto determinante para comprender los hombres y las naciones no fué su historia pasada a sus tradiciones culturales, sino el ajuste biológico de los mismos a su medio ambiente, que no sólo fué un asunto del pasado sino también del futuro. Si la tierra fué el árbitro final del destino humano, entonces la fuerza que dirigió el desarrollo de la sociedad no fué la historia sino la geografía.

Esta nueva ideología no fué un mero producto intelectual. Ella surgió de consideraciones prácticas resultantes de la incorporación de todo el territorio al oeste del río Mississippi, de la rápida industrialización que tomó lugar en las dos décadas anteriores a la Guerra Civil, de la necesidad de unir el comercio asiático con la costa del Atlántico y del descubrimiento de oro en California.⁶ En la medida que un ferrocarril continental no fuera construido, la conexión entre el Atlántico y el Pacífico fue concebida a partir de una ruta marítima a través del Pólo Norte o con la construcción de un canal ferrocarril inter-oceánico en América Central. También contribuyó al desarrollo de esta nueva ideología, el problema de la esclavitud, que intensificó la discusión política norteamericana con la incorporación de nuevos territorios a la nación. Entre las varias soluciones propuestas al problema de la esclavitud, estaba aquella de mandar los Negros a colonizar nuevos territorios en Africa o la región Amazónica.⁷ Todos estos proyectos requerían información geográfica sobre determinadas partes de la tierra, como también la extensión del poder y la influencia norteamericana fuera del territorio de los Estados Unidos. No fué por azar que la geografía fué considerada la estrella mas brillante en el cosmos de la ciencia.

Seis expediciones científicas norteamericanas visitaron América Latina entre 1849 y 1861. La Expedición Astronómica-Naval al Hemisferio Sur (1849-1853) comandada por el Teniente James M. Gillis, fué la primera expedición norteamericana enviada específicamente al cono sur. Aparte de realizar medicio-

nes para determinar la distancia entre el sol y la tierra, esta expedición recogió información sobre la agricultura, la política y el comercio de Chile y, con la ayuda de Archibald McRae, también sobre Argentina. Posiblemente esta fué la única expedición enviada con un verdadero espíritu científico a sud América. Las expediciones de Herndon y Gibbon (1851-52) al río Amazonas y la de T.J. Page al Río de la Plata en 1853, no se limitaron exclusivamente a recoger información científica. Estas empresas exploratorias tuvieron también por objetivo estudiar las posibilidades económicas de las regiones visitadas y, en el caso que alguna de ellas estuviera cerrada al comercio internacional, como fue el caso del río Amazonas y Paraguay, influenciar a los gobiernos de esos países a abrir esas áreas al capital y la colonización norteamericana.

Otras tres expediciones fueron enviadas a América Central, para determinar una posible ruta para construir un canal interoceánico o una línea férrea transcontinental como también, encontrar lugares adecuados para establecer bases carboníferas para los barcos de vapor de la Marina de los Estados Unidos. Las expediciones de Strein en 1853 y la de N. Michler en 1857-58 exploraron el Istmo del Darien y la de F. Engle en 1860 visitó el Istmo de Chiriquí. Estas expediciones, sin embargo, no fueron de gran envergadura y sus resultados no despertaron gran interés debido a dos razones básicas. En 1855 entro en operación la Panama Railroad Company, el primer ferrocarril trans-oceánico construido en el hemisferio occidental. La segunda razón fué que en 1858 entró en funcionamiento la **Louisiana Tehuantepec Company** que inició un servicio de correos uniendo New Orleans con San Francisco a través de territorio Mexicano.⁸

Las expediciones a la región amazónica y al Río de la Plata y sus tributarios fueron quizás las que más despertaron la imaginación de burócratas, hombres de ciencia y negocios y políticos en la década de 1850. La competencia política con Francia y Gran Bretaña en América del Sur, la expansión del comercio norteamericano y la solución del problema de la esclavitud, fueron los factores interrelacionados que llevaron al gobierno de los Estados Unidos a pensar en esas regiones como un instrumento para solucionar los problemas domésticos que afectaban a la nación.

En una época dominada por la navegación a vapor, los sistemas hidrográficos del Amazonas y del Río de la Plata fueron vistos como los medios mas apropiados para unir la costa Atlántica con el interior del continente sudamericano. La región Amazónica al igual que el Paraguay estuvieron cerradas al comercio internacional en la década de 1850. La idea de explorar la región Amazónica y presionar al Imperio del Brasil, a abrir ese territorio a la inversión y el comercio norteamericano, fué producto de Matthew Fontaine Maury, Superintendente del Observatorio Nacional de Washington. La abertura del Paraguay a los intereses comerciales de los Estados Unidos, por su parte, fue resultado de los planes de Edward A. Hopkins, de la presión de la American Geographical and Statistical Society (AGSS) y de la política del gobierno de los Estados Unidos. Las ideas de Maury y Hopkins se materializaron con la realización de la Expedición de Herndon y Gibbon al río Amazonas y la Expedición de T.J. Page al Río de la Plata.

La expedición de Harndon y Gibbon a la región Amazónica sólo puede ser explicada a partir de las teorías geopolíticas de Maury, las cuales él expuso en diferentes libros y panfletos publicados en las dos décadas anteriores a la Guerra Civil. Maury fué el mas prestigioso hidrógrafo de la Marina de los Estados Unidos. Sus conocimientos relativos a **ferrocarriles** y comercio exterior, principalmente como consejero de hombres de negocios y políticos de los estados sureños, lo llevaron a pensar que la navegación a vapor modificó las relaciones entre los continentes.⁹

Para Maury la vida civilizada sólo se desarrolló en regiones regadas por ríos, pues estos fueron esenciales para la producción de riquezas y sirvieron, al mismo tiempo, como grandes arterias comerciales, base de toda civilización. Maury observó que en el mundo existían diez ríos que cubrían un área de drenage de más de medio millón de millas cuadradas. De ese total, los sistemas hidrográficos más importantes fueron el río Amazonas, incluyendo los ríos Tocantines y Orinoco, el Mississippi y el Río de la Plata y sus afluentes. Estos ríos fueron importantes no sólo por el área de drenage que cubrían sino también porque las aguas de todos ellos alimentaron el comercio del

océano Atlántico, que en su opinión fué el más prominente de los mares.¹⁰

En sus investigaciones hidrográficas, Maury había notado que una madera flotando en la boca del río Amazonas sería llevada por las corrientes marinas hacia el norte, pasando por el mar Caribe y el Golfo de México y, alcanzando la desembocadura del río Mississippi, a la altura del canal de Florida, se integraría a la corriente del Golfo, alcanzando las costas de Europa. Maury también notó que los vientos que soplarón en dirección al sur desde los Estados Unidos, alcanzaban las Antillas Menores y, por lo tanto, fueron favorables a la navegación en dirección al hemisferio sur.¹¹ A partir de este fenómeno, su vívida imaginación lo llevó a pensar que barcos a vapor navegando la región Amazónica y el río Mississippi, desarrollarían un lucrativo comercio. Más importante, sin embargo, fué que Maury pensó que la región Amazónica fué una "extensión natural" del Mississippi, justificando así la necesidad de los Estados Unidos de expandirse políticamente sobre esa región.¹²

Maury también pensó que el destino de los estados esclavistas estaban intimamente ligados al futuro de la región Amazónica. No sólo la población esclava crecía mas rápidamente que la población blanca sino también que el sur no podría emancipar a sus esclavos sin destruir su capital. En los Estados Unidos el territorio disponible para ser cultivado por el trabajo esclavo fué limitado. Por lo tanto, el excedente de población negra podría ser canalizado para el Brasil. Maury concluyó que la región Amazónica podía transformarse en una "válvula de seguridad" para la estabilidad política de los Estados Unidos y un seguro contra un posible conflicto racial.¹³

Para poder colocar en práctica su plan Maury precisó superar dos obstáculos. El primero fue vencer a la opinión pública, especialmente a los intereses esclavistas, de la importancia de la región Amazónica. El segundo obstáculo fué **lograr** que el Imperio del Brasil, abriera el río Amazonas a la "libre navegación" y permitiese la colonización norteamericana de la región. Maury posiblemente llegó a la conclusión que sus ideas tendrían más peso si sus argumentos fueron corroborados por personas idóneas que visitasen la región amazónica. Fué

quizas en estas circunstancias que tomó lugar la expedición al río Amazonas.

La expedición fué oficialmente autorizada por el Secretario de Marina William A. Graham, en octubre de 1850, quien designo al Teniente William Lewis Herndon, cuñado de Maury, como líder de la expedición. Herndon recibió dos tipos de instrucciones oficiales de Graham, que fueron cautelosas y circunspectas y se limitaron a ordenar a Herndon a explorar el río Amazonas desde su nacimiento hasta su desembocadura y, las instrucciones privadas de Maury, donde estaba explícito que el objetivo principal de su expedición fue preparar el camino para a la colonización norteamericana de la región amazónica y posiblemente su incorporación política a los Estados Unidos.¹⁴

Herndon que se encontraba sirviendo en el Escuadrón del Pacífico, recibió las instrucciones de Graham en Lima, de manos del Teniente Lardner Gibbon, quien se unió a la expedición, que partió en mayo de 1851. Mientras Herndon siguió el curso del río Amazonas navegando hasta Pará, explorando también un número importante de tributarios, otro grupo liderado por Gibbon, desde Bolivia, navegó el río Madeira, para después seguir el curso del río Amazonas. Al mismo tiempo, Maury en los Estados Unidos inició una campaña propagandística a favor de la libre navegación del río Amazonas, principalmente a través de la prensa, agitando la opinión pública a favor de sus planes y preparando el terreno para el regreso de la expedición.¹⁵

Cuando en febrero de 1853 fueron publicados, por orden del Congreso, los resultados de la expedición, fué obvio que los datos recogidos por Herndon y Gibbon no respondieron a las expectativas de Maury. Principalmente porque Herndon, a pesar de recomendar la colonización de la región, realísticamente sugirió que muchos años y un gran número de colonizadores se necesitarían para transformar la región amazónica en un proyecto económico viable.¹⁶

Los resultados de la expedición como críticas a la colonización de la región amazónica circularon ampliamente en la prensa. Grupos abolicionistas atacaron a Maury personalmente por sus ideas expansionistas y el debate también se extendió a América del Sur.¹⁷ Las consecuencias más importantes de este

debate fué que el Imperio del Brasil postergó la abertura del río Amazonas al comercio internacional hasta diciembre de 1866.¹⁸ Para esa fecha la esclavitud había sido abolida en los Estados Unidos, Herndon estaba muerto y Maury completamente desacreditado por su participación al lado de la Confederación durante la Guerra Civil, se había refugiado en México. Esclavistas sureños nunca colonizarón la región amazónica aunque un número importante de confederados emigraron al Brasil al terminar la Guerra Civil.¹⁹

La abertura del Paraguay al comercio internacional siempre fué dependiente de la política de Buenos Aires, que controló a su placer la navegación del Río de la Plata durante el gobierno de Juan Martín de Rosas. En 1845, Carlos António Lopez, sucesor del Dr. José Gaspar Rodríguez de Francia, rewertió la política de su antecesor e informó, a representantes diplomáticos norteamericanos en Buenos Aires y Río de Janeiro, que la presencia de los Estados Unidos en la región sería bien recibida. En junio de ese año, el gobierno norteamericano designó a Edward A. Hopkins, como agente consular en Paraguay. Aunque Hopkins fué demitido de su posición oficial en marzo de 1846, él permaneció los cinco años siguientes explorando el Paraguay y estableciendo contactos en Asunción.²⁰

Paralelamente a través de una campaña publicitaria Hopkins logró crear en los Estados Unidos un clima favorable para la inversión norteamericana en el Paraguay. A su regreso a los Estados Unidos y con la ayuda de capitalistas de Rhode Island, formó la **United States and Paraguay Navigation Company** y también consiguió ser designado consul de los Estados Unidos en Asunción.²¹ Hopkins logró el apoyo de la **American Geographical and Statistical Society**, la cual presionó al gobierno para que enviara una expedición científica al Río de la Plata.²² La caída de Rosas en febrero de 1852 y la posterior abertura del Río de la Plata por Justo José de Urquiza materializó la expedición del **Water Witch** comandada por T.L. Page.

El propósito de la expedición fué determinar la navegabilidad de los tributarios del Río de la Plata y las posibilidades económicas de la región para los intereses comerciales norteamericanos. Page también fue encomendado para negociar un

tratado de navegación y comercio con el gobierno del Paraguay y, por solicitación de Matthew F. Maury, descubrir si los sistemas hidrográficos del Amazonas y del Plata estaban unidos en algún lugar en el interior del continente. Esta solicitación de Maury explica, en parte, porque Page trató de navegar el río Paraguay y entrar en territorio brasileiro, una acción que contribuyo a poner fin a las buenas relaciones entre la expedición y el gobierno de Lopez.²³

En 1853 existían dos expediciones en la región del Plata. Una de carácter científico comandada por Page y otra, de carácter comercial, enviada por la empresa de Hopkins. En práctica, ambas tenían por propósito la expansión de los intereses comerciales y la influencia política de los Estados Unidos en la región.²⁴ Mientras que Hopkins organizaba su empresa en Paraguay, Page exploraba los ríos Alto Parana y Paraguay. Aunque Lopez inicialmente favoreció en todo sentido a la empresa de Hopkins, el limitó la navegación de Page a una pequeña porción de territorio paraguayo. Dificultades entre el gobierno paraguayo y los representantes norteamericanos aumentaron durante el año 1853 y el siguiente y culminaron en septiembre de 1854, cuando Hopkins fué expulsado del Paraguay y su empresa comercial destruida.²⁵ Lopez también prohibió la entrada de barcos de guerra extranjeros al Paraguay poniendo fin a la expedición de Page en territorio paraguayo. Cuando Page envió al Teniente William N. Jeffers a explorar el río Parana en los límites con Argentina y este intento entrar en aguas paraguayas, el fuerte Itapirú abrió fuego matando al piloto del barco norteamericano.

El incidente llevó a que el gobierno de los Estados Unidos enviara dos agentes al Paraguay para obtener un tratado con Lopez u reparaciones materiales para la empresa comercial de Hopkins. Cuando este procedimiento no dió resultado, Page y la American Geographical and Statistical Society presionaron al gobierno de los Estados Unidos a enviar al Río de la Plata, una flota con 19 barcos de guerra y dos mil quinientos hombres en 1857.²⁶ Con la presencia naval de los Estados Unidos y la intervención del Presidente Argentino Justo José de Urquiza, el gobierno de Lopez, luego de largas deliberaciones, concordo a comienzos de 1859 a las demandas norteamericanas.²⁷

La expedición de Page como la de Herndon y Gibbon fueron pioneras en desarrollar en el Paraguay y en el Brasil actitud de recelo hacia los Estados Unidos. Principalmente porque estas expediciones, justificadas en términos científicos, tenían como propósito real extender la influencia política y económica de los Estados Unidos en las regiones visitadas.

Por otra parte, esas mismas expediciones muestran que la idea de expansión fué una parte integral de la política externa de los Estados Unidos, en las décadas anteriores a la Guerra Civil. Del punto de vista de la historia de las ideas, la ideología expansionista de 1898, principalmente en sus aspectos geopolíticos, tuvieron sus orígenes en una nación primordialmente agrícola. Tales ideas de expansión fueron anteriores y ayudaron necesariamente al desarrollo industrial norteamericano y su correlativa ideología. La expansión ultramarina fué también una condición para el funcionamiento de un sistema democrático y capitalista en la medida que el engrandecimiento, territorial y comercial, fué un instrumento para solucionar problemas domésticos sin modificar las instituciones básicas sobre las cuales se sustentó la sociedad norteamericana.

Notas

1. Para una relación sobre las expediciones científicas total o parcialmente financiadas por el gobierno de los Estados Unidos, consultar, Max Meisel, **A Bibliography of American Natural History. The Pioneer Century, 1769-1865**. 3 volúmenes (New York, The Premier Publishing Co., 1924-29). También ver New York Herald, May 23, 1853.
2. Ver, Nathan Reingold (ed.), **Science in Nineteenth-Century America. A Documentary History**. (New York, Hill & Wang, 1964) pp.108-110; A. Hunter Dupree, **Science in the Federal Government**. (Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1957) pp.180-181; y, J.M. Gillis, **The U.S. Naval-Astronomical Expedition**. (Washington, 1855), 33rd. Cong., 1st. Sess., H.R. Exp. Doc. 121 (Ser. 178).

3. Reingold, **Science**, pp.59-61.
4. Albert K. Weinberg, **Manifest Destiny** (Chicago, Quadrangle Books, 1963) pp.43-71 y Frederick Merk, **Manifest Destiny and Mission in American History. A Reinterpretation.** (New York, Knopf, 1970) discutieron las implicaciones ideológicas del concepto de Destino Manifiesto. Sobre la nueva ideología expansionista que se origino despues de la Guerra con México, consultar, Henry Nash Smith, **Virgen Land. The American West as Symbol and Myth** (New York, Vintage Books, 1950) pp.3-51; Norman A. Graebner, **Empire in the Pacific** (New York, Ronald Press Co., 1955) pp.vi, 2-5 y 217; y, Charles Vevier, "American Continentalism. An Idea of Expansion". **American Historical Review**, 65 (January 1960) pp.323-355.
5. Arnold Guyot, **The Earth and Man.** (Boston, Gould, Kendall & Lincoln, 1849); William Gilpin, **The Central Gold Region: the Grain, Pastoral and Gold Regions of North America** (Philadelphia, Sower, Barnes & Co., 1860); y, Matthew F. Maury, **The Physical Geography of the Sea and its Metereology.** (New York, Harper & Brothers, 1855).
6. Douglas C. North, **The Economic Growth of the United States, 1790-1860.** (New York, W.W. Norton and Co., 1966) pp.v, 234 y 284 y Thomas C. Cochran, "Did the Civil War Retarded Industrialization?" **Mississippi Valley Historical Review**, 48 (September 1961) pp.197-210.
7. Andrew N. Cleven, "Some Plans for Colonization with Liberated Negro Slaves in Hispanic America", **Journal of Negro History**, 11 (January 1926) pp.35-49.
8. David Howarth, **The Golden Isthmus** (London, Collins, 1966) pp.162-175 y John McLead Murphy, "The Isthmus of Tehuantepec — Its Inhabitants and Resources", **Journal of the American Geographical and Statistical Society**, I, nº 1 (June 1859) pp.162-177.
9. Una biografía de Maury puede ser encontrada en J.A. Coskie, **Life and Letters of M.F. Maury** (New York, 1928) y una bibliografía de sus trabajos ha sido publicada en el **Bulletin of Virginia Polytechnic Institute**, vol. 24, nº 2

- (December, 1930). Para un análisis de sus teorías expansionistas consultar Edward Leon Towle, "Science, Commerce and the Navy on the Seafaring Frontier (1842-1861). The Role of Lieutenant M.F. Maury and the US Naval Hydrographic Office in Naval Exploration, Commercial Expansion and Oceanographic Research Before the Civil War", (Ph.D. Dissertation, University of Rochester, 1966) y Ernesto A. Ruiz, "Geopolítica e Expansão: Matthew F. Maury e a Expedição de Herndon e Gibbon ao Rio Amazonas (1851-52)", *Revista de Ciências Humanas*, III, nº 5 (Mar. 1984) pp.59-75.
10. Matthew F. Maury, **The Physical Geography of the Sea**, originalmente publicada en 1855, este trabajo utilizo la edición crítica preparada por John Leighy (Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1963) pp.8, 28 y 37.
 11. M.F. Maury, "The Great Commercial Advantages of the Gulf of Mexico", *De Bow's Review*, 7, (December, 1849) pp.510-523.
 12. John P. Harrison, "Science and Politics: Origins and Objectives of Mid-Nineteenth Century Government Expeditions to Latin America", *Hispanic-American Historical Review (HASR)* 35 (May, 1955) pp.187-188.
 13. Ver: M.F. Maury, "Direct Foreign Trade of the South", *De Bow's Review*, 12 (February, 1852) pp.144-148 y "Address on Behalf of a Resolution Offered in the Southern and Western Commercial Convention, Baltimore, December 28, 1852", *Western Journal and Civilian*; 9 (February, 1853) p.328.
 14. Las instrucciones de Graham fueron publicadas en W.M. Lewis Herndon & Lardner Gibbon, **Exploration of the Valley of the Amazon**, I (Washington, Robert Armstrong Printer, 1853) pp.24-26 y las instrucciones de Maury fueron publicadas por Donald Marquand Dozer, "Matthew Fontaine Maury's Letter of Instruction to William Lewis Herndon", *HAHR*, 28 (May, 1948) pp.212-228.

15. La Campaña publicitaria fué conducida a través de una serie de cartas firmadas con el seudonimo de 'Inca' y ellas aparecieron principalmente en el **National Intelligencer** y en el **Union**, y posteriormente fueron publicadas en forma de libro con el título **The Amazon and the Atlantic Slopes of South America** (Washington, Franck Taylor, 1853).
16. Ver, Herndon, **Exploration**, I, pp.188-190 y 341.
17. Consultar, por ejemplo, **Putman's Monthly Magazine**, III (March, 1854) pp.272-279; **Hunt's Merchant Magazine**, (July, 1854) pp.39-56; **De Bow's Review**, 16 (March, 1854) pp.231-251; **New Englander**, 12 (August, 1854) p.379; y, Pedro M. de Angelis, **De la Navegación del Amazonas. Respuesta a una Memoria de M. Maury, Oficial de la Marina de los Estados Unidos.** (Montevideo, Imprenta del Rio de la Plata, 1854).
18. Lawrence F. Hill, **Diplomatic Relations Between the United States and Brazil** (Durham, Duke University Press, 1932) pp.216-238 y Percy A. Martin, "The Influence of the United States on the Opening of the Amazon to the World's Commerce", **HAHR**, 1 (1918) pp.146-162.
19. Hill, **Diplomatic Relations**, pp.239-258.
20. Harrison, "Science and Politics", pp.20-21. Sobre Hopkins, consultar, **Washington Post**, June 11, 1891; Harold F. Peterson, "Edward A. Hopkins: A Pioneer Promoter in Paraguay", **HAHR**, 22 (May, 1942) pp.245-261 y Victor L. Johnson, "Edward A. Hopkins and the Development of Argentine Transportation and Communication", **HAHR**, 26 (February 1946) pp.19-37.
21. Harold F. Peterson, **Argentina and the United States (1810-1969)**. (New York, State University of New York, 1964) pp.134-136. Los artículos de Hopkins incluyen, "The Republic of Paraguay since the Death of the Dictator Francia", **The American Review**, VI (July, 1847) pp.245-260; "The National History of Paraguay: with some account of the Jesuits", **Ibid**, VII (January, 1848) pp.49-69; "Historico-Political Papes upon the External Affairs of the Powers of Atlantic South America", **Weekly National**

- Intelligencer (Washington) April 21, 1849; "Navigation of the Confluents of the Rio de la Plata, **"The Merchants' Magazine and Commercial Review"**, XXI (July, 1841) pp. 86-95; y, "The Geography, History, Productions, and Trade of Paraguay", **Bulletin** (of the AGSS), I (August 1852) pp.14-42.
22. **Bulletin** (of the AGSS), I (Agust, 1852) pp.66-72.
23. Ver, T.J. Page, **La Plata, the Argentine Confederation and Paraguay**. (New York, Harper, 1859) pp.567-569; Peterson, **Argentina**, p.168 y Harrison, **Science and Politics**", p.197.
24. **The Geographical and Commercial Gazzette**, I (January, 1855) p.3.
25. Johnson, "Hopkins", p.22; Peterson, "Hopkins", pp.255-56 y **Argentina**, pp.167-168.
26. John K. Wright, **Geography in the Making. The American Geographical Society, 1851-1951**. (New York, American Geographical Society, 1952) p.29.
27. Harrison, "Science and Politics", p.197.